

*Intentos de recuperación
del Reino de Navarra
por la Dinastía de los Albret.
1512-1521*

Fernando Santamaría Rekarte

La situación que vive el Reino de Navarra en 1512 no es sino el proceso de culminación de un camino iniciado a mitades del siglo XV y que se fue agravando a partir del advenimiento al trono de la dinastía de los Foix-Albret en 1479. Los enfrentamientos dinásticos y nobiliarios que tuvieron lugar en Navarra propiciaron el debilitamiento del Reino en el momento en que se producía el fortalecimiento de los Reinos vecinos (Francia y España).

Durante gran parte del siglo XV la independencia política del Reino se había visto seriamente comprometida. La debilidad y el declinar de los monarcas navarros se debía, en gran parte, a la unificación respectiva de los territorios al norte y al sur de Navarra. Los reyes navarros eran por una gran parte de sus territorios (Bigorre, Tursan, Marsan...) vasallos del rey de Francia. Además, como bien explica el profesor Floristán Imízcoz «*la unión de Castilla y Aragón con Isabel y Fernando, el fortalecimiento de la unidad monárquica en Francia y España, que pretendía extender un control directo sobre todo el territorio de su soberanía, y el choque inevitable de la rivalidad de ambas potencias en Italia, hicieron más difícil que nunca que Navarra mantuviera de forma efectiva su tradicional política de equilibrio*» (FLORISTÁN IMÍZCOZ, 1991: 18).

Este fortalecimiento de las potencias que rodean a Navarra y el clima de enfrentamiento que se mantenía entre ellas, sobre todo por las posesiones italianas, se refuerza con la delicada situación interna que se estaba viviendo en el Reino desde la segunda mitad del siglo XV y que era propiciada por el enfrentamiento entre las dos facciones dominantes de la nobleza navarra (agramonteses y beaumonteses).

La banderización del Reino en dos grandes facciones fuertemente enfrentadas surge a mitades del siglo XV durante el enfrenta-

miento entre el Príncipe de Viana y su padre, el rey don Juan II. A pesar de la finalización del conflicto dinástico la rivalidad entre las dos facciones seguía estando latente. La guerra había formado dos bandos «*que habían arrastrado a toda la sociedad a través de alianzas familiares, las clientelas y las fidelidades personales*» (RAMÍREZ VAQUERO, 1994: 280). Era, y de echo así fue, más sencillo acabar las disputas dinásticas que enterrar una contienda nobiliaria que se mantuvo durante todo el período que duró la conquista del Reino. Esta situación de enfrentamiento facilitará sobremanera la injerencia en los asuntos del Reino de agentes extranjeros (España y Francia).

Esta conjunción de situaciones (fortalecimiento externo y desmenbramiento interno) será la que provocará y facilitará la intervención de Fernando el Católico, que tomará como «*casus belli*» la firma del tratado de Blois (1512) entre los reyes de Navarra y el considerado cismático rey de Francia, y la conquista del Reino. Un hecho éste que, si bien se produce en un corto espacio de tiempo (julio-agosto de 1512), tendrá su continuación en los sucesivos intentos de reconquista llevados a cabo por los reyes de Navarra (1512, 1516 y 1521) y no terminará de una manera definitiva hasta el abandono por parte de España de la merindad de Ultrapuertos (1529).

1. *La desaparición del Reino de Navarra. La Conquista de 1512*

Aunque la firma del tratado de Blois (18 de julio de 1512) no pretendía ser sino un mero pacto defensivo entre ambos reyes, alteró de manera clara la política de neutralidad tradicionalmente mantenida e inclinó a los reyes navarros hacia la órbita francesa. En realidad alineaba a Navarra con Francia y en contra de Inglaterra y España en el momento que ambas naciones disponían de ejércitos en las fronteras navarras dispuestos a invadir los territorios de la Guyena.

La firma de este tratado fue el detonante buscado por Fernando el Católico para iniciar la conquista del Reino, o por lo menos para adquirir, en principio, algunas plazas que le asegurasen su retaguardia en el enfrentamiento con Francia. No obstante, la escasa resistencia encontrada en la toma de Pamplona y la retirada de los reyes navarros alentaron la posibilidad de adquirir definitivamente el Reino. La actuación de los monarcas navarros quizás no fuese la más acertada de todas al posicionarse del lado de Francia en el momento en que ésta se encontraba presionada por un ejército inglés

que amenazaba la Guyena y en las fronteras de Navarra se hallaba estacionado un ejército castellano que incluía una parte de la nobleza beaumontesa, además de los importantes apoyos con que pudieran contar dentro del Reino por parte de los miembros de la nobleza pertenecientes a dicho clan.

De todas formas, la invasión castellana no supuso una sorpresa desconocida para los navarros. Lo demuestra el hecho de que para junio del mismo año de 1512 «*les Cortes, reunies à Pampelune, leur votèrent les subsides nécessaires pour la levée de 300 hommes d'armes et de 4000 fantassins*» (BOISSONADE, 1975: 322). El clima prebélico que se estaba viviendo en el Reino queda demostrado con esta actuación de las Cortes que, aunque no pudo llevar a efecto sus órdenes por falta de tiempo, sí que explica cual era la situación del momento. No obstante este hecho, la actuación de los monarcas navarros en cuanto a preparativos militares fue claramente deficiente. Temiendo el descontento y la posible agitación por parte de los beaumonteses no se fortificaron los castillos ni se prepararon las tropas necesarias para oponerse al eventual ataque castellano. Quizás fuera más lógico pensar —introduciéndonos en la posible forma de pensar de los reyes navarros— que las esperanzas de los navarros se encontrasen depositadas en Francia. Juan de Albret esperaba y necesitaba el apoyo de las tropas de Luis XII acantonadas al otro lado de los Pirineos.

A pesar de los buenos deseos del monarca francés, quien a principios de julio de 1512 anunciaba a sus embajadores que «... *il aiderait ses alliés de tout son pouvoir et de toutes ses gens en leurs terres et leurs seigneuries...*» (BOISSONADE, 1975: 323), el emplazamiento en la frontera de Guipúzcoa de un ejército inglés, aliado del castellano, dispuesto a invadir la Guyena inmovilizó las tropas francesas que tan necesarias hubieran sido para defender Navarra.

Las tropas castellanas¹, con el apoyo beaumontés, iniciaron su avance hacia la capital del Reino el 21 de julio de 1512, llegando sin encontrar apenas resistencia, a excepción de la protagonizada

1. El ejército que invadió Navarra a las órdenes del duque de Alba se componía de 1.000 hombres de armas, 2.500 caballos, 6.000 infantes y 20 piezas de artillería. En él venía lo más granado de la nobleza castellana (los Lara, Cueva, Luna, Rojas...) y la nobleza beaumontesa navarra con el condestable de Navarra, el conde de Lerín a la cabeza. Posteriormente, para mediados de agosto, este ejército se vio incrementado en unos 8.000 hombre enviados a partes iguales por castellanos y guipuzcoanos, por un lado, y aragoneses, por otro. En conjunto el ejército que invadió Navarra dispuso de entre 15.000 y 17.000 hombres. BOISSONADE, P., *Opus cit.*, pp. 324-325.

por un grupo de roncaleses en el paso de Oskía, a las puertas de Pamplona el día 25 de julio. El avance de este ejército contó con el apoyo de toda la facción beaumontesa que se encontraba dentro del Reino y que se reunieron con el ejército del duque de Alba en el palacio de Arazuri, propiedad de don Francisco de Beaumont, el día 24 de julio. La escasa resistencia encontrada facilitó este rápido avance y propició la huida de don Juan de Albret, primero hacia Sangüesa y Lumbier y posteriormente hacia Francia, ante la imposibilidad de hacer frente al ejército castellano.

La salida de don Juan de Albret de la capital pudo provocar, o cuando menos acelerar, la rendición de la ciudad y facilitar la conquista del Reino. Quizás la actuación de don Juan al abandonar la capital no fuese la más acertada, si se hubiese intentado defender Pamplona es probable que del resto del Reino hubieran acudido tropas a enfrentarse a los castellanos. De hecho en una carta que don Gonzalo de Mirafuentes, comandante de Tudela, envía al rey navarro le da cuenta de que «... *Martín de Goñi y Mossen Juan Belaz entraron hayer en Pamplona con mil y quinientos ballesteros dicen esta la ciudad con mucha gente y muy buena...*»², y el propio comandante de Tudela se dirigía hacia Pamplona con la gente de guerra cuando se enteró «... *que el Rey Nuestro Señor está en Lumbier y he deliberado hacer saver a su Alteza como he llegado aqui en Tafalla con la gente de cavallo de esa ciudat por que me ha parecido no pasar mas adelante sin que su Alteza mande...*»³.

Aunque el avance fuera relativamente cómodo y la capitulación de Pamplona facilitara las cosas, los enfrentamientos con la nobleza agramontesa se sucedieron en diversas partes del Reino. Pueblos como Cáseda y Monjardín, controlados por nobles agramonteses, se convirtieron en focos de resistencia. El castillo de Estella hubo de ser tomado al asalto como lo demuestran los méritos alegados por los soldados Fernando Torres y Fernando Méndez quienes en «... *la toma de la nuestra ciudad de Estella por nos servir entraron por el rio e passaron la pressa con veynte compayneros y diz que dixeron a los capitanes que vinyessen que ellos davan la puerta de la ciudad...*»⁴. La ciudad de Tudela fue la que mayor resistencia opuso teniendo que soportar un asedio desde el día 14 de agosto hasta el 9 de septiembre en que desvanecidas la esperanzas de socorro hubo de capitular.

2. AGN: Reino, Guerra, legajo 1, carpeta 53.

3. AGN: Reino, Guerra, leg. 1, carp. 53.

4. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra n° 247, ff. 359-359v.

Una vez formalizada y finalizada la conquista del Reino, llevada a cabo entre julio y agosto de 1512, Fernando el Católico mantuvo una actitud política a mitad de camino entre favorecer a quienes le habían apoyado, la facción beaumontesa y parte de la agramontesa, y tratar de atraerse hacia su causa a quienes se le habían enfrentado.

La concesión de mercedes, muchas de ellas sobre bienes confiscados a los rebeldes huídos, y acostamientos junto con la adjudicación de cargos fueron los medios utilizados por Fernando el Católico para recompensar a sus partidarios. Así por ejemplo, a don Ojer Pasquier, justicia de Tudela, se le concedieron los bienes confiscados de don Antonio de Falces, rebelde y huído a Francia⁵. Don Martín Enriquez de Lacarra recibió 20.000 maravedíes anuales de acostamiento, don Martín Cruzat (15.000 mrs.), don Gracian de Ripalda (30.000 mrs.), don Juan de Beaumont (72.000 mrs.)...⁶. Además de los acostamientos, las mercedes concedidas sobre las tablas y peajes del Reino también fueron importantes. El marqués de Falces por ser Mayordomo Mayor del Reino tenía una pensión ordinaria de 1.600 libras, el condestable de Navarra, don Luis de Beaumont, 3.000 libras que tenía por privilegios antiguos y 750 libras de nueva concesión, don Francés de Beaumont 50.000 mrs. por privilegio...⁷.

De la misma forma que Fernando el Católico recompensa a quienes le habían servido fielmente, otra de sus actuaciones va encaminada a intentar recuperar y apaciguar aquellas zonas que más se le habían enfrentado y que en este momento, al encontrarse en su inmediata retaguardia, necesitaba actuasen de forma pacífica. Así una Real Cédula de 1512 dirigida a los habitantes y moradores de la villa de Roncal por la que «*les hazemos merced para que todo el tiempo que ovyere guerra entre ese nuestro Reyno de Navarra y Francia y el señorío de Bearn no paguen cuarteles y alcabalas*»⁸.

Esta forma de actuar de Fernando el Católico, que políticamente fue positiva puesto que por un lado recompensa a quienes le habían apoyado y por otro trataba de recuperar para su causa a aquellos que se le habían enfrentado, fue negativa en el aspecto económico. La situación que atraviesa el Reino no permitía la obten-

5. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, ff 366-366v.

6. AGN: Comptos, Libros de Mercedes Reales nº 2, ff. 26v. -32.

7. AGN: Comptos, Libros de Mercedes Reales nº 2, ff. 26v-32.

8. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, ff. 133v-134.

ción de los recursos necesarios para hacer frente a la gran cantidad de mercedes y acostamientos que se habían concedido. La solución adoptada fue drástica y seguramente no exenta de polémica: en la nómina dada en Barcelona el 30 de julio de 1519, dirigida al tesorero general del Reino se le decía «... *sabed que porque los acostamientos y otras consignaciones del dicho nuestro Reyno puedan ser bien pagadas en cada un año de las rentas del dicho Reyno abemos mandado fazer assi como por la presente fazemos cierta baxa y moderacion de los dichos acostamientos y consignaciones.... Por ende dezimos y mandamos nos que dende en adelante pagareys las personas debaxo escritas o a sus legitimos procuradores e a cada uno dellos la cantidad debaxo particularmente designada en esta manera*»⁹.

Como se puede observar ni la situación política ni la situación económica favorecían la consecución de la paz y estabilidad que el Reino necesitaba en estos momentos. Al contrario, la conquista iniciada en 1512 tuvo su continuación en los sucesivos intentos de reconquista protagonizados por los reyes navarros y sus partidarios en 1512, 1516 y 1521.

2. Intentos de recuperación del Reino

a) *Primera tentativa de reconquista (sept.-dic. 1512)*

Durante los años que siguieron a la conquista, la dinastía de los Albret intentó tres veces la reconquista militar del Reino, además se llevaron a cabo innumerables negociaciones que perseguían la recuperación del Reino por vía diplomática.

Sin duda la ocasión más favorable, militarmente hablando, para conseguir este objetivo tuvo lugar durante el primer intento, entre septiembre y diciembre del mismo año de 1512. Las tropas inglesas, que presionaban desde Guipúzcoa la Guyena francesa, fueron retiradas por desacuerdos entre el general inglés, Dorset, y Fernando el Católico. Este hecho otorgaba un amplio margen de maniobra a las tropas de Luis XII de Francia para apoyar a Juan de Albret a reconquistar Navarra. El ejército francés era netamente superior al castellano, llegando a contabilizarse poco antes del ataque más de 3.000 hombres de armas y 30.000 soldados de infantería (BOISSONADE, 1975: 376-377).

9. AGN: Comptos, Libros de Mercedes Reales nº 2, ff. 26v-32.

La situación interna del Reino era igualmente favorable, los partidarios de la reinstauración de los Albret excitaban los ánimos hacia la rebelión; Fernando el Católico da cuenta al merino de Tudela del clima de exaltación que se vivía en el Reino: *«Merino: sabido havemos que en un lugar de essa merindad que se llama Fustinyena un vezino del dixo algunas palabras muy desonestas y contra nuestro servicio para alterar y alborotar la gente del pueblo: diziendo que don Joan rey que era de Navarra su señor era entrado con mucha gente francesa y que el entendia de seguirle y servirle...»*¹⁰.

A mediados de octubre del mismo año de 1512 se inicia la reconquista. Juan de Albret y el general francés La Palice con unos 15.000 hombres son los encargados de entrar en Navarra. Contaron con el apoyo de otros dos cuerpos de ejército que, mandados por el delfín Carlos de Valois y el duque de Montpasier, Carlos de Borbón, debían internarse en Guipúzcoa. La entrada del ejército de don Juan por los puertos de Aézcoa y el Roncal no fue lo suficientemente rápida como para cortar la retirada al duque de Alba que se encontraba estacionado con sus tropas en la Baja Navarra. A finales de Octubre el duque de Alba entraba en Pamplona y expulsaba alrededor de 200 agramonteses con lo que se desbarataban los planes de levantamiento de la ciudad. Las tropas castellanas afluían hacia el Reino, don Alonso de Aragón da cuenta de la actividad de sus tropas: *«Don Jayme de Luna con buen tropel de gente que ha sacado de aqui (Ejea de los Caballeros) y mas que ha de tomar en el camino se ha de poner mañana en Sanguesa y Nos con la gente que ya va llegandose en asaz numero placiendo a Dios seremos presto donde los servidores de su Alteza hayan placer»*¹¹. La dubitatividad de las tropas que cercaban Pamplona y los socorros enviados por el rey castellano hicieron que fracasara un intento de reconquista que tuvo muchas posibilidades de éxito y que casi acaba en tragedia cuando, durante la retirada del ejército franco-navarro, una parte del mismo fue desbaratado por tropas guipuzcoanas en el alto de Velate.

La reacción de Fernando el Católico fue rápida y contundente. Ya en una Real Cédula de noviembre de 1512 notificaba a don Lope Conchillos lo dispuesto sobre varios temas relativos al envío de pólvora, piezas de artillería y fabricación de munición; el destierro de Tudela de las personas sospechosas de rebelión; el pago de las soldadas...¹².

10. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, f. 358v.

11. AGN: Reino, Guerra, leg. 1, carp. 54.

12. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, ff. 368v-369.

Los beaumonteses recuperaron sus dominios y cargos. A don Luis de Beaumont se le restablecieron las dignidades de condestable, canciller y presidente del Consejo, se le concedió el gobierno de Viana con 150.000 mrs. de salario, se le otorgaron numerosas mercedes: 2.000 ducados de renta sobre las aduanas navarras, 200 florines de oro, 11.000 mrs. de renta situados sobre el obispado de Almería... (ORREAGA, 1978: 131). No obstante, Fernando el Católico prosiguió con su política de pacificación. Así en agosto de 1513 rubricó un convenio alcanzado entre el virrey de Navarra, marqués de Comares, y diversos señores de tierra de Bascos por el que a cambio del juramento de fidelidad de dichos nobles a Fernando el Católico, éste se comprometía a guardarles «... *sus honras y prebendas y les confirmara sus officios y gracias y mercedes... y les guardara sus privilegios sus usos y costumbres... dara a cada uno dellos de acostamiento otro tanto quanto le daba el rey de Francia....*»¹³.

Al no poder atraerse para su causa a don Pedro de Navarra, mariscal del Reino, y deseando reconciliarse con la nobleza agramontesa el rey castellano nombró para dicho puesto al conde de Santesteban, don Alonso Carrillo Peralta, otorgándole el marquesado de Falces (FLORISTÁN, 1991: 56). Este hecho provocó las primeras disensiones con don Luis de Beaumont, quien reclamaba para sí y sus partidarios todas las prebendas, officios y dignidades que habían disfrutado los agramonteses. En el fondo del conflicto continuaba presente el enfrentamiento entre los clanes. La guerra de banderías permanecía vigente entre la nobleza navarra.

b) *Segundo intento de reconquista (1516)*

A partir de la segunda mitad del año 1515 la situación volvió a ser nuevamente favorable para intentar la recuperación del Reino. Francisco I, nuevo monarca francés tras el fallecimiento de su antecesor Luis XII, se encontraba dispuesto a apoyar la reivindicación de Juan de Albret al trono de Navarra. En 1516 fallecía Fernando el Católico, defensor de la unidad de España y a quien los nobles navarros habían jurado fidelidad. Su sucesor, Carlos de Habsburgo,

13. Firmaron este convenio los señores Beltrán de Armendariz, vizconde de Mearin, Johan señor de Belzunce, Francés señor de Armendariz, Jaime señor de Lasaga, Jaime señor de San Martín de Arberóa, Johan señor de Apate, Arnau señor de Lascor, Beltrán señor de Behasquen, Per Arnaut d'Aguerre y Johan señor de Haramburu, por si y en nombre de Johanot de Irigoyen, el caballero de Eliceche y Beltrán de Armendariz señor de Saint-Per. En AGN: Comptos, Papeles Sueltos, leg. 23, carp. 26.

se encontraba en los Países Bajos y parecía mostrarse receptivo, en principio, a llegar a un acuerdo sobre la cuestión de Navarra, quizás pretendiendo asegurarse una sucesión pacífica en las coronas de Castilla y Aragón.

En Navarra los ánimos no eran totalmente contrarios a la rebelión. En realidad, los nobles agramonteses se encontraban preparando una rebelión que no era totalmente rechazada por los nobles beaumonteses. Mientras tanto, Juan de Albret llevaba a cabo los preparativos militares necesarios; en una carta del Virrey a la ciudad de Calahorra se informa que «... *el Rey don Juan de Labrit tiene apercebida gent en Bearn y creese as para venir sobre San Juan de Pie de Puerto y sy asy fuera..... pidoos por merced que hagais apercebir luego ducientos peones desa Cibdad y su cerca que esten adrezados con sus armas para partir....*» (LECUONA, 1952).

A pesar de lo favorable de la ocasión don Juan de Albret no sólo no pudo llevar a cabo la reconquista sino que su ejército, escaso y mal armado, sufrió un considerable descalabro. El ejército de don Juan de Albret no contaba con el apoyo del monarca francés, ocupado en los estados italianos, quien le instaba, no obstante, a que atacase cuanto antes diciéndole que «... *vous ferez plus à present de 200 lances et de 4.000 hommes de pied que d'ici à six semaines de quatre fois autant...*» (BOISSONADE, 1975: 457). El pequeño ejército, formado por bearneses, gascones y navarros exiliados, inició su avance hacia Roncesvalles, sin embargo pronto fueron detenidos ante la fortaleza de San Juan de Pie de Puerto. Buscando el levantamiento del Reino, el rey navarro envió al mariscal don Pedro de Navarra con un pequeño contingente de tropas (1.200 hombres) a Navarra entrando por los puertos del Roncal. Sin embargo, estas tropas no obtuvieron los apoyos necesarios, a pesar de que los valles de Salazar, Roncal y Aézcoa así lo habían prometido¹⁴ (BOISSONADE, 1975: 462). El esperado levantamiento del Reino no tuvo lugar y las tropas de don Juan de Albret, ya muy mermadas por las desertiones, fueron derrotadas por las tropas castellanas, al mando del coronel Villalba. Los principales jefes agramonteses, con el propio mariscal al frente, fueron capturados y trasladados a la prisión de Atienza¹⁵ (HUICI, 1993, 71).

14. «*En efet, la vallée de Roncal fit aussitot soumission et offrit 200 hommes. Cent vingt rejoignirent la petite armée... Mais las vallées voisines d'Aezcoa et de Salazar, qui avaiient promis chacune 300 soldats, n'en fournirent en realité aucun*» en BOISSONADE, P., Opus cit., p. 462.

15. «*Los caballeros navarros prisioneros fueron: Francés de Ezpeleta, Juan de Ollolqui, Juan Ramírez, Petri Sánchez (capitán roncalés), Pedro Enriquez (primo del maris-*

La reacción del regente castellano, el cardenal Cisneros, ante esta invasión fue rápida y fulgurante. Entre 5.000 y 6.000 soldados fueron trasladados a Navarra, con la consiguiente carga económica para la población. Una vez derrotadas las tropas de don Juan de Albret se ordenó derribar los castillos, muros y fuertes del Reino (exceptuando de ello los más importantes y valiosos como Pamplona, Maya, San Juan de Pie de Puerto...).

El fracaso de esta campaña, cuando las circunstancias para la reconquista parecían favorables, no parece estar claro. La falta de apoyo dentro del Reino quizás pudiera deberse a la política de equilibrio mantenida por Fernando el Católico que, por un lado, trato de beneficiar a sus partidarios con la concesión de mercedes y acostamientos y, por otro, trato de ganarse la confianza de quienes habían apoyado a don Juan y doña Catalina de Albret. Para afrontar los gastos cuantiosos que se derivaban del mantenimiento de esta política se destinaban prácticamente la totalidad de los ingresos con que servía el Reino. Así en 1519 se dictaba una Real Orden por la que se mandaba que con los 39.000 ducados con que Navarra había servido durante los años 1518 y 1519 «... se pagasen en primer lugar las cargas ordinarias del Reino y después lo que se debía de acostamientos y de los daños hechos por el ejército cuando Navarra se unió a Castilla»¹⁶.

c) Tercer intento de reconquista (1521)

A partir de 1516 el problema de la sucesión dinástica de Navarra será una cuestión más en el enfrentamiento que se mantuvo entre España y Francia. La desaparición de Juan y Catalina de Albret hizo que su hijo Enrique de Albret, fuertemente influenciado por el rey francés Francisco I, adquiriese los derechos sucesorios. Carlos I que en un principio se comprometió a estudiar la situación en que se encontraba Navarra pronto se dio cuenta de la importancia estratégica de ésta. Para ello contó con el apoyo de los propios navarros, que, en julio de 1516, le enviaron una embajada, formada por los señores Donamaría y Ozcáriz, a fin de que jurara los fueros como rey de Navarra, y de las propias Cortes castellanas que, reunidas en Valladolid en 1518, le instaron al mantenimiento

cal), Valentín de Jasso, Antonio de Peralta (hijo del marqués de Falces) y Pedro de Navarra (mariscal del Reino)» en HUICI, M^a. P., «En torno a la conquista de Navarra», Pamplona, 1993, p. 71.

16. AGN: Reino, Cuarteles y alcabalas, leg. 1, carp. 40.

integro del Reino: «Y así esto, como todo lo que por razón de la cisma se adquirió a estos dichos reinos y a su corona real y patronazgo de ella, suplicamos mande conservar y defender como sus pasados lo hicieron...» (FLORISTÁN, 1991: 68).

Las tensiones franco-españolas acabaron en ruptura a raíz de la elección en 1519 de Carlos I como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Francia, que se veía a partir de este momento completamente rodeada por territorios bajo el control del Carlos V, aprovecharía cualquier circunstancia para provocar conflictos con el Emperador. Navarra era uno de estos escenarios. De esta forma Navarra se engarza en la situación internacional de enfrentamiento que mantenían España y Francia por el dominio político y militar de Europa.

La situación propicia para un nuevo intento de reconquista se presentó en 1521. En Castilla, la nobleza y las Comunidades mostraban su descontento por la actitud del rey de favorecer a sus consejeros flamencos en detrimento de los castellanos. La revuelta de las Comunidades se desarrollaba desde mayo de 1520. En Navarra, la actitud mantenida por el virrey, duque de Nájera, tendente a repartir favores y prebendas a los beaumonteses, había creado un clima favorable a la rebelión. Ya desde 1518 parece ser que se mantenían los contactos entre la nobleza navarra y don Enrique de Labrit; para evitar tales contactos se dictó una Orden Virreinal por la que se mandaba «... que ningunas personas subditos y vassallos de sus altezas assy naturales deste reyno como estrangeros de quoaquiere calidad y condicion sean no ayan de salir ni passar por si ni enviar mensajeros a don Enrique de Labrit...»¹⁷. Además, las tropas que se encontraban acantonadas en Navarra (800 lances et toute la vieille infanterie) fueron sacadas del Reino para hacer frente al movimiento comunero que se desarrollaba en Castilla, por lo que en el momento de la invasión, según Boissonade, «... il ne resta bientot plus au duc de Najera, pour garder le royaume, que 250 fantassins de la vieille infanterie et deux compagnies de ginetes, au total, 30 lances, autre les garnisons des places fortes.» (BOISSONADE, 1975: 544).

Ante esta situación favorable la invasión del ejército francés fue tan fulgurante y arrolladora como lo había sido la invasión castellana de 1512¹⁸ (BOISSONADE, 1975: 546). La aparición del ejér-

17. AGN: Reino, Guerra, adición.

18. El ejército francés estaba compuesto por 12.000 infantes, 800 lanzas y 29 piezas de artillería, bajo el mando de André de Foix, señor de Asparros. BOISSONADE, P., Opus cit., p. 546.

cito ante San Juan de Pie de Puerto provocó el levantamiento de toda la Baja-Navarra; las merindades de Olite y Tudela se pusieron rápidamente de parte del ejército francés. Pamplona se rindió en los primeros momentos, a excepción de la pequeña resistencia protagonizada por la guarnición del castillo. Quince días fueron suficientes para reconquistar toda Navarra.

Los problemas y los errores que no se cometieron durante la conquista tuvieron lugar en los momentos inmediatamente posteriores. Error político fue el no permitir la entrada de don Enrique de Labrit en Navarra quien, sin duda, hubiese recibido todo tipo de adhesiones. Quizás este hecho se debiese a que Navarra no era ya un mero problema sucesorio sino que había pasado a convertirse en otro de los escenarios en los que se enfrentaban España y Francia. Error militar fue el cometido por el señor de Asparrós al no detener su avance y proceder al fortalecimiento y avituallamiento del Reino y sus tropas. El ataque y saqueo de Los Arcos y las villas de su partido y el sitio de la ciudad de Logroño dieron la razón a quienes consideraban a Navarra como la puerta de entrada hacia Castilla.

La respuesta castellana no se hizo esperar. Un potente ejército (30.000 hombres) atravesó la frontera navarra en persecución del ejército francés, enfrentándose ambos ejércitos en la batalla de Noain (30 de junio de 1521). La derrota francesa fue total y bastó para la recuperación de Pamplona y de todo el Reino a excepción de la merindad de Ultrapuertos.

La situación de guerra se mantuvo, no obstante, entre España y Francia hasta el año 1529 (paz de Cambray). En Navarra los enfrentamientos se redujeron a la expedición francesa que en el mismo año de 1521, bajo el mando de don Guillermo Gouffier, señor de Bonnivent, conquistó las fortalezas de Maya y Peñón en la propia Navarra, y la toma de Fuenterrabía en Guipúzcoa. Las posteriores expediciones de reconquista de los años 1522 y 1524 y la expedición a Ultrapuertos del año 1527 fueron los últimos hechos militares.

La reconquista de la fortaleza de Maya se llevó a cabo en 1522. Este sí que fue un verdadero enfrentamiento armado entre las dos facciones, agramonteses y beaumonteses. Defendiendo Maya se encontraban destacados miembros del partido agramontés (Jaime Vélaz de Medrano, Miguel y Juan de Jaso, Victor y Carlos de Mauléon...). Frente a ellos se posicionaba lo más granado de la nobleza beaumontesa (conde de Lerín, Donamaría, Esparza, Góngora...). La capitulación de Maya trajo consigo el otorgamiento al año siguiente (diciembre de 1523) de un primer perdón para aquellos que hubie-

sen apoyado la causa de don Enrique de Albret; de dicho perdón quedaban excluidas 150 personas y se desestimaba la devolución de los bienes que habían sido confiscados¹⁹. El cerco y la toma de Fuenterrabía (febrero de 1524) fue, prácticamente, el último hecho de armas destacado que se produjo. Tras la capitulación de la ciudad se otorgo un Perdón General (29 de abril de 1524) que incluía a todos los navarros que se habían rebelado contra la corona de Castilla.

Entre 1521, batalla de Noain, y 1524, concesión del Emperador de un Perdón General, la nobleza navarra se verá afectada por importantes cambios patrimoniales. En los primeros momentos la represión fue importante. Los bienes de los agramonteses exiliados fueron repartidos entre los beaumonteses que se habían mantenido fieles a Castilla, para ello se estableció una recibiduría de bienes confiscados encargada del reparto de dichos bienes. Al condestable de Navarra se le concedieron 150.000 maravedíes de renta situados sobre las aduanas del Reino y otros 150.000 mrs. de acostamiento²⁰. Igualmente, son numerosas las Reales Cédulas ordenando al receptor de los bienes confiscados que pague determinadas cantidades de dinero a diferentes personas en virtud de los servicios prestados: así, a don Luis de Beaumont se le pagaron 1.000 ducados, a don Miguel de Donamaría (200 ducados), a don Pedro de Veraiz (200 ducados), a don Martín de Echaide (200 ducados), al capitán Lope de Esparza (300 ducados),...²¹. El otorgamiento del perdón decretado en 1523 tras la toma de Maya no generó ningún problema ya que en dicho perdón se conmutaba la pena de muerte a aquellos que habían sido condenados por el delito de traición, pero no se les excluía de la pena de confiscación de bienes. De este perdón —como ya hemos dicho anteriormente— quedaron exceptuadas 150 personas que continuaban en rebeldía y que se encontraban en Fuenterrabía.

Fue, sin embargo, a partir de abril de 1524 en que se concedió el Perdón General para todos los agramonteses, cuando comenzaron los mayores problemas económicos para un Reino que ya se encontraba en una profunda depresión económica. En dicho Perdón, además de la conmutación de la pena de muerte, se incluía la devolución de los bienes que se les habían confiscado. Unos bienes

19. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, ff. 135-138.

20. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, f. 279v.

21. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247.

que, por otra parte, ya habían sido otorgados a miembros del partido beaumontés. La mayoría de los bienes confiscados fueron devueltos, o por lo menos los que pertenecían a los más destacados miembros del clan agramontés. Así, por ejemplo, a don Juan de Arizcun se le concedieron 50.000 mrs. situados sobre las alcabalas del Reino en compensación de la casa de Cábrega que hubo de ser devuelta al mariscal de Navarra²². A don Francisco de Guendulain se le concedieron 300 ducados situados sobre el servicio votado por las Cortes en compensación por los que se le habían concedido sobre los bienes confiscados y que no se le podían haber hecho efectivos²³.

Estas actuaciones, de marcado carácter político, que buscaban mantener un equilibrio entre las dos facciones y la pacificación del Reino, tuvieron su contrapunto negativo en la difícil situación en que quedaba el Reino esquilado por muchos años de enfrentamientos bélicos entre España y Francia, por un lado, y las luchas nobiliarias mantenidas por agramonteses y beaumonteses, por otro.

A modo de conclusión podemos afirmar que la guerra de Navarra se mantiene desde 1512, en que se produce la conquista castellana, hasta 1529 en que se abandona definitivamente la merindad de Ultrapuertos por parte de Carlos V. Entre ambas fechas los sucesivos intentos de reconquista protagonizados en el mismo año 1512, 1516 y 1521.

La conflictividad político militar que se desarrolla en Navarra durante el primer tercio del siglo XVI hay que engazarla con la casi permanente situación de enfrentamiento que se mantiene entre España y Francia.

Paralelamente al enfrentamiento sucesorio y de dominación europea, se mantenía en Navarra un importante enfrentamiento nobiliario que se remonta a mediados del siglo XV. Los cabecillas agramonteses y beaumonteses arrastraban tras de sí, a través de un sistema de clientelismo, alianzas y fidelidades, a todos los miembros de la nobleza.

3. Bibliografía

- BOISSONADE, P., *Histoire de la reunion de la Navarre à la Castille*, Genève, 1975.
FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., *La Monarquía española y el gobierno del Reino de Navarra, 1512-1808*, Pamplona, 1991.

22. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, ff. 305v.-306.

23. AGS: Cámara de Castilla, Libros de Cédulas, Libros de Navarra nº 247, f. 341.

- FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., «La primera conquista» en DIARIO DE NAVARRA, *Historia de Navarra*, Pamplona, 1994.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., «Defensa y reparto del Reino», en DIARIO DE NAVARRA, *Historia de Navarra*, Pamplona, 1994.
- HUICI, M^a P., *En torno a la conquista de Navarra*, Pamplona, 1993.
- IDOATE, F., *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Pamplona, 1981.
- LECUONA, M., «De la guerra de Navarra», en revista *Príncipe de Viana*, n^o 48, Pamplona, 1952.
- ORREAGA, M. de, *¡Amayur...! Navarra pierde su independencia*, San Sebastian, 1978, II vol.
- RAMÍREZ VAQUERO, E., «El juego de alianzas y el efectivo predominio de Castilla», en *Diario de Navarra, Historia de Navarra*, Pamplona, 1994.

Resumen

El Reino de Navarra se encuentra a comienzos del siglo XVI oprimido entre dos potencias (Francia y España) en plena fase expansionista y desgarrada internamente por las continuas guerras de banderías mantenidas entre agramonteses y beaumonteses desde mediados del siglo XV.

En el año 1512 comienza la conquista de Navarra por parte de las tropas de Fernando el Católico. Sin embargo, aunque la victoria militar se desarrolló de una forma rápida, la conquista del Reino no se puede dar por definitiva hasta 1529 en que el Emperador Carlos V decide abandonar la merindad de Ultrapuertos. Durante ese período de tiempo se producen en el Reino tres intentos de reconquista (1512, 1516 y 1521) protagonizados por las tropas franco-navarras.

Durante estos años la nobleza navarra sufrirá importantes cambios patrimoniales dependiendo del posicionamiento adoptado por dichos miembros en la guerra. La concesión de mercedes y acostamientos se sucedieron durante estos años entre los miembros del bando beaumontés, partidarios de Castilla, aplicándose, casi siempre, sobre los bienes confiscados a los, a partir de este momento (1512), considerados rebeldes, miembros del bando agramontés. No obstante, la necesidad de Carlos V de asegurarse la paz y tranquilidad necesarias en el Reino tendrá como consecuencia más inmediata el otorgamiento de un Perdón General en 1524 a todos los miembros del bando agramontés y la devolución de sus bienes.